

Essaouira,

la Perla del Atlántico

Texto y fotos: ARGÍ GRAU

Los grandes tesoros de esta ciudad, no sólo se esconden en la Medina.

ferente ante la belleza de la denominada Perla del Atlántico. Paraíso hippy en los setenta, retiro de Jimi Hendrix, dicen que éste compuso su mítica canción *Castles made of sand* después de visitar las ruinas de Bordj El Berod, frente a las islas de Essaouira. Si bien los dos castillos de arena se funden en el mar con el paso del tiempo, esto no forma parte sino de una de las tantas leyendas urbanas que giran alrededor de la mítica figura, pues Hendrix estuvo por esos parajes dos años después de escribir la canción.

A tan sólo tres horas de Marrakech, el paisaje árido del camino se torna índigo moteado de blanco al llegar a la ciudad portuaria en constante ebullición. La antigua medina, declarada Patrimonio de la Humanidad por la Unesco, esconde, entre la algarabía de los mercaderes de especias y las lustrosas palanganas de aceitunas y limones confitados, múltiples rincones para descubrir sin prisa pero sin pausa. Essaouira, que literalmente significa 'bien diseñada', fue así bautizada en 1765 por el sultán Sidi Mohammed ben Abdallah cuando, por encargo a un arquitecto francés, quiso reactivar la actividad portuaria que un par de siglos atrás había perdido la dominación portuguesa, y éste redibujó la otrora Mogador con una combinación de estilos marroquí y europeo.

En los albores del siglo XXI, Essaouira es una hermosa ciudad en la que innu-

Anclada en la costa de Marruecos sobre un lecho de espuma y luz, se encuentra Essaouira, una ciudad hecha a golpe de viento y sol. Patrimonio de la humanidad desde el 2001, este enclave estratégico es el lugar ideal de encuentro para viajeros, amantes de los deportes de mar y viento, de la cultura, de la música y, sobre todo, de las buenas cosechas recién llegadas del norte del país. Por si fuera poco, del 20 al 23 de junio se celebra la XVI edición del Festival Gnaoua y Músicas del Mundo, el denominado "Woodstock marroquí", un evento que no hay que perderse.

Ahí donde resquebraja el océano su bravura virginal, impulsado por los vientos alisios, se erige impertérrita la fortificación de la antigua Mogador. Con sus cañones dormidos mirando al cielo, Essaouira es desde hace siglos un mestizaje de culturas, civilizaciones y religiones. Desde los

fenicios hasta los franceses, pasando por los romanos, bereberes, cartaginenses y portugueses. Desde Orson Welles hasta Oliver Stone, pasando por Ernest Hemingway, Cat Stevens, Frank Zappa, Leonard Cohen, Tennessee Williams y Ridley Scott, entre otros muchos. Nadie queda indi-



Diferentes ritmos y culturas se unen en el gran Festival Gnaoua.

merables ateliers, riads y galerías de arte conviven en armonía con la actividad de pescadores y astilleros, que siguen con sus quehaceres diarios ajenos al paso del tiempo.

Solsticio gnaoua

Del 20 al 23 de junio del 2013 se dará en Essaouira la XVI edición del Festival Gnaoua y Músicas del Mundo (www.festival-gnaoua.net). Este evento se ha convertido en uno de los acontecimientos culturales y étnicos más importantes del mundo, en el que también hay cabida para otros estilos musicales como el jazz y el blues. Artistas de todo el mundo se dan cita cada año para recordar una tradición musical que se remonta siglos atrás en la historia africana.

Los gnaouas, nombre que reciben en Marruecos y otros lugares del Magreb los miembros de una serie de cofradías místicas musulmanas, son descendientes de esclavos africanos. Practican el trance hipnótico, el conjuro y la sanación por medio de una música sincopada de reminiscencias subsaharianas acompañada de cantos y bailes. Es uno de los géneros principales del folklore de Marruecos. Los bereberes del sur se referían de este modo a los esclavos negros a causa de que éstos hablaban idiomas incomprensibles para ellos. Con el tiempo, estos esclavos se convirtieron al islam y comenzaron a formar parte de las *tarikas* ('cofradías') sufíes, aunque



A tan sólo tres horas de Marrakech, el paisaje árido del camino se torna índigo moteado de blanco al llegar a la ciudad portuaria en constante ebullición



En Marruecos, la gente suele hacer su vida en las calles.

manteniendo algunas de sus creencias y rituales de tipo animista, en particular los ritos de trance o posesión, dando lugar a un particular modo de sufismo sincrético. Este fenómeno tiene paralelismos con la formación de los cultos afroamericanos como el candombe, la santería u otros similares en zonas de América con un alto porcentaje de población descendiente de esclavos africanos. Los gnaouas viven en Marruecos, y se encuentran también en otras ciudades del Magreb como Argelia, donde aún se les conoce como *usfan* ('esclavos').

Los instrumentos utilizados para la música gnaoua son el *guembri* o *sintir*, un instrumento de tres cuerdas y sonido de bajo; el *tbel* o tambor, que se toca con ayuda de un palo curvo, y las *graqueb*, unas castañuelas muy particulares de metal. La música



Las bulliciosas calles y la tranquilidad oceánica están separadas por unos minutos a pie.

se caracteriza por un canto dialogado en el que una voz principal realiza invocaciones y es respondida por el coro, sobre una melodía sencilla de *gembri* acompañado por los instrumentos de percusión y palmas. Los participantes suelen mover la cabeza describiendo círculos, movimiento que se contagia al resto del cuerpo: dan entonces vueltas sobre sí mismos, al modo de los derviches, al tiempo que se ponen en cuclillas y siguen girando; de este modo, llegan a entrar en trance.

La música gnaoua se ha internacionalizado gracias a músicos occidentales como Bill Laswell, Adam Rudolph y Randy Weston, que la han incluido en sus composiciones. Debido a este interés internacional, la producción musical de los gnaoua ha conocido desde la última década del siglo xx reelaboraciones y fusiones destinadas a un público más amplio.

Viento y mar, camellos y cannabis

Los recios vientos alisios han convertido a Essaouira en el destino obligado de surfers y amantes de otros deportes de tabla como el windsurf y el kitesurf. Las extensas orillas plateadas, el viento y las olas son ideales para practicarlos. El ambiente surfero cool y distendido se esparce a lo largo de playas kilométricas, mientras algunos grupitos, mínimamente alejados de las miradas indiscretas, fuman la cosecha recién llegada del Rif. En la naciente playa

de Essaouira, entre el puerto y la arena, se encuentra uno de los pocos bares que sólo vende alcohol, algo raro, y en el que se suele fumar en la terraza abierta al mar. Aunque no se practique ningún tipo de deporte, los paseos a lo largo de la playa a pie o en camello –mientras otros camellos te venden desde galletitas de marihuana hasta lo que quieras fumar– son altamente recomendables. Incluso con tiempo y ganas, se puede llegar a la vecina Sidi Kaouki, la Meca del Windkite & Surf, lugar al que le cantaron Amperanoia y Manu Chau, entre otros.

La música gnaoua se ha internacionalizado gracias a músicos occidentales como Bill Laswell, Adam Rudolph y Randy Weston, que la han incluido en sus composiciones

Lugar de ensueño, Essaouira te envuelve con todo su esplendor. Fumetas y músicos; artistas y viajeros; amantes de la gastronomía y el relax, de hammams y té a la menta, de los deportes de viento y tabla. Mayores, jóvenes y niños, esta ciudad enamora a cualquiera. El Festival Gnaoua y Músicas del Mundo que se celebra del 20 al 23 de junio es la mejor excusa para conocer este paraíso en su máximo esplendor. 🌿



Pequeño apunte para viajeros

El Festival Gnaoua de Essaouira ha ido consolidándose con gran éxito a nivel mundial y cada vez reúne a más gente a finales de junio para vivir la experiencia. Las calles de la antigua Mogador se llenan por doquier de músicos y visitantes, por lo que es muy difícil encontrar hospedaje durante estos días, y eso que no falta la oferta hotelera.

Estas son algunas páginas donde encontrar todo tipo de hospedaje, desde el más barato hasta el más caro, con comentarios de los usuarios:

www.tripadvisor.es

www.venere.com

Aunque si sirve de referencia, el lugar al que siempre vamos se llama Daranur. La casa de la luz es un pequeño riad en pleno corazón de la medina. No sólo es espectacular la casa, con la terraza más alta de Essaouira y unas vistas de ensueño, sino también los precios y, sobre todo, el trato que uno recibe. Os resolverán cualquier duda... Y sí, podéis malpensar:

www.daranur.com